

*Bibliografía crítica de Alejandro Pérez Lugín**

Julia María LABRADOR BEN

RESUMEN

Este artículo ofrece un panorama exhaustivo de la producción literaria de Alejandro Pérez Lugín. Después de resumir su biografía, se inicia el recorrido por su obra: se analizan sus novelas (sin olvidar las adaptaciones teatrales y cinematográficas), sus libros de carácter misceláneo y sus colaboraciones en otras obras; además, se incluye la lista de las ediciones publicadas. También se enumeran los periódicos en los que colaboró, con una explicación acerca del tipo de artículos que escribía para cada uno. El último apartado consiste en un estudio diacrónico de la bibliografía específica que existe sobre su obra: cada artículo o libro va acompañado de un breve comentario en el que se valora objetivamente su importancia y se destacan los principales temas analizados.

Palabra clave: Alejandro Pérez Lugín, biografía, bibliografía completa, novela española contemporánea, adaptaciones teatrales, adaptaciones cinematográficas, periodismo, crónica taurina.

SUMMARY

This article gives an exhaustive study of Alejandro Pérez Lugín literary production. After summarising his biography, his work is revised: his novels (the theatrical and screen adaptations must not be missed), his books (with a miscellaneous character) and his collaborations; we have included a list of the published editions. Then, we have enumerated the newspapers in which he had collaborated in explaining the kind of articles he had written for each one. Finally, we have made a diachronic study of specific bibliography of his work: every article and every book include a short commentary where the importance of his work is objectively valued and the main analysed subjects are outlined.

* Quiero expresar mi sincero agradecimiento a Alberto Sánchez Álvarez-Insúa por su gran ayuda en la localización de algunas obras de Alejandro Pérez Lugín y por sus sabios consejos. Este artículo ha surgido de la amplia investigación bibliográfica que estoy llevando a cabo como fundamento de mi futura tesis doctoral sobre la vida y la obra de Alejandro Pérez Lugín.

I. BIOGRAFÍA

Alejandro María de las Mercedes Pedro Pérez García Lugín nació el 22 de febrero de 1870 en Madrid. Era hijo de Antonio Pérez Serrano, natural de Cabra (Córdoba), y de María Josefa del Carmen García Lugín y Castro, natural de Santa María del Camino (Santiago de Compostela). Sus abuelos paternos fueron Lorenzo Pérez de Priego y Francisca Serrano y Giménez de Serrano, ambos naturales de Cabra. Sus abuelos maternos fueron Tomás García Lugín Armero, natural de Osuna (Sevilla) y María de Castro y Abadía, natural de Padrón (La Coruña)¹.

Pasó su infancia en Madrid. El 28 de junio de 1879 realizó el examen de ingreso en el Instituto Cardenal Cisneros, donde estudió los primeros cursos del Bachillerato. En 1883 se trasladó con su familia a Santiago de Compostela, donde sus padres instalarían una céntrica y lujosa camisería llamada «El Buen Gusto». Entre los días 22 y 23 de junio de 1885 obtuvo el Título de Bachiller.

Ingresó en la Universidad de Santiago de Compostela para estudiar la carrera de Derecho; alcanzó la Licenciatura el 25 de junio de 1891. Fue precisamente durante esos años cuando conoció y observó con gran detenimiento a todos los personajes fundamentales en la vida de la ciudad; aunque no vivió en ninguna posada, ni siquiera en la Casa de la Troya, porque su familia era acomodada, las frecuentó todas; tampoco perteneció a ninguna tuna, pero eso no le impidió acompañar a sus miembros tocando la guitarra y cantando. Todas estas vivencias estudiantiles constituirán la base de su primera novela, *La Casa de la Troya* (1915). También entonces empezó a publicar sus primeros artículos en *El Pensamiento Galaico*. Esta felicidad se vio enturbiada por la muerte de su madre, que se produjo cuando Lugín tenía tan solo dieciocho años.

En 1893 regresó a Madrid para ejercer la carrera de Derecho; sólo consiguió ser abogado sin pleitos, pasante o secretario de algún político menor, y juez municipal de uno de los más populosos distritos de su ciudad natal. Incluso una vez actuó en el Supremo: sustituyó a Manolo Casás como defensor en la apelación de Celestino Rodríguez, acusado de haber cometido el famoso «Crimen de la Herradura». Aunque perdió el caso, Alejandro Barreiro lo destaca como un hecho importante en su vida: «como Celestino no fue al palo, Casás ganó fama y Lugín pudo pavonearse unas semanas entre reporteros y gente de toga»². Después de desempeñar trabajos burocráticos en la dirección general de los Registros y el Notariado, el Ministerio de Agricultura, Fomento y los Ferrocarriles del Norte, encontró una ocupación más lucrativa: representante de

¹ Su abuela materna pertenecía a la noble Casa y Pazo de «La Retén», de la villa de Padrón; era hermana de María Teresa de Castro, madre de Rosalía de Castro. Véase la importancia de estos datos familiares en José Caamaño Bournacell: *Ficción y realidad en «La Casa de la Troya»* (La Coruña: Porto y Cía., 1967), pp. 17 y 24-25.

² Alejandro Barreiro: «Pérez Lugín y su obra. Una vida clara, recta y fecunda», prólogo a Alejandro Pérez Lugín: *Obras Completas* (Madrid: Fax, 1945), p. 8.

una empresa de explosivos. Este trabajo le obligaba a desplazarse constantemente; en uno de esos viajes conoció por casualidad en Valencia a Elvira Consuelo Sanz y Gómez, su futura esposa.

Pero, al fin, halló su verdadera vocación en la literatura: comenzó en el periodismo por el primer escalón, como gacetillero; cada vez que cambiaba de periódico no sólo ascendía un puesto, sino que también iba mejorando la calidad de sus artículos. Todo este proceso de aprendizaje dio sus frutos cuando ingresó en *La Tribuna*: allí obtuvo un amplio reconocimiento popular que en poco tiempo le hizo famoso. Desde entonces alcanzaría brillantes éxitos con el resto de sus colaboraciones.

Cuando su primera novela, *La Casa de la Troya* (1915), se encontraba en pleno triunfo, fue falsamente acusado por José Signo de haber plagiado una obra de Camilo Bargiela; afortunadamente esa infamia contribuyó a popularizar todavía más su obra, puesto que pronto pudo aportar pruebas y testimonios de que él era su auténtico autor. Esa injusticia le animó aún más a seguir escribiendo y publicando libros; su segunda novela, *Currito de la Cruz* (1921), fue también otro gran éxito. Además continuó colaborando en los periódicos: de nuevo aumentó su fama por la amenidad e interés de sus reportajes, como los que escribió sobre la guerra de Marruecos como enviado especial del diario *El Debate*.

Se sintió tan atraído por el cine que decidió realizar una serie de documentales sobre esa nueva etapa de la guerra marroquí. Después concentró todos sus esfuerzos en dirigir la filmación de sus dos primeras novelas, lo que le obligó a abandonar parcialmente su labor literaria. Fue una tarea tan dura y agotadora que dañó gravemente su salud: en mayo de 1926 enfermó de tífus en Sevilla. Recuperado en parte, regresó a Madrid a finales de junio; ante esta mejoría, decidió trasladarse el 17 de julio a su casa de El Burgo en La Coruña para descansar con más tranquilidad. A partir de mediados de agosto su enfermedad se agravó rápidamente: el 5 de septiembre de 1926, rodeado de sus familiares, de su médico de cabecera y de algunos amigos íntimos, entre los que se encontraba Alejandro Barreiro, murió de un ataque de «uremia».

El Ayuntamiento de La Coruña se encargó oficialmente de organizar su entierro, que fue muy fastuoso y concurrido. Además, se recibieron numerosos telegramas de pésame procedentes de toda España. Sobre su sepulcro se colocó una hermosa escultura yacente realizada por el artista gallego Bonome. Como homenaje, la ciudad de La Coruña le dedicó una calle situada en la «Ciudad Jardín». Unos meses antes había sido nombrado Hijo Adoptivo de dos ciudades por las que sentía un gran cariño: Santiago de Compostela y Sevilla.

Dejó un discreto legado a la Asociación de la Prensa de La Coruña para que creara un premio de 1.000 pesetas, que debía concederse anualmente al mejor artículo inédito escrito en alabanza de Galicia. El premio de periodismo «Pérez Lugín» sigue concediéndose en la actualidad. A causa de su muerte quedaron incompletas dos de sus novelas: *La Virgen del Rocío ya entró en Triana* y *Arminda Moscoso*. Gracias a los desvelos de su viuda fueron acabadas y publicadas.

II. OBRAS DE ALEJANDRO PÉREZ LUGÍN

1. Novelas

LA CASA DE LA TROYA

En 1915 Alejandro Pérez Lugín encontró muchas dificultades para publicar su primera novela, ya que los editores le decían que sólo interesaban los libros referentes a la I Guerra Mundial. Por fin, consiguió convencer a la Casa Pueyo para que se encargara de la edición de su libro; *La Casa de la Troya* alcanzó muy pronto un gran éxito: los ejemplares se agotaron con rapidez y las ediciones se sucedieron sin cesar. Como reconocimiento a su calidad, en 1916 obtuvo el Premio Fastenrath de la Real Academia Española.

Podemos clasificar *La Casa de la Troya* como una novela realista costumbrista de ambiente gallego. Parcialmente autobiográfica, en ella se narran las vivencias juveniles de un estudiante madrileño, Gerardo Roquer, al que su padre envía a Santiago de Compostela para que termine allí su carrera de Derecho. Tras unos días de aburrimiento y desconcierto comienza a integrarse plenamente en la vida de esa ciudad gallega: compartirá muchas experiencias con sus compañeros, acompañará a la tuna universitaria en sus salidas, e incluso se enamorará de una joven gallega llamada Carmiña Castro Retén, un hecho que resultará decisivo en su vida.

Los principales méritos de la novela proceden de su costumbrismo: la perfecta recreación del ambiente lluvioso y especial de Santiago de Compostela, la picaresca de los estudiantes reflejada en simpáticas anécdotas y el empleo de expresiones gallegas, unas veces en boca de los personajes, y otras integradas dentro de la narración del autor, contribuyen a transmitir una visión amable y fiel de cómo era la vida en una ciudad provinciana de Galicia a finales del siglo pasado. Su autor ha incluido, además, algunos elementos sentimentales en la historia de amor de los protagonistas que por su carácter folletinesco aproximan la obra al género rosa.

Pérez Lugín denominó *Estudiantina* (y no «novela») a *La Casa de la Troya* porque, ya que la base eran estampas y crónicas enlazadas con un argumento aparentemente simple, resultaba demasiado arriesgado clasificar este libro dentro del género novela. Su estilo sencillo y expresivo está dotado de una gran elegancia literaria. Hay que destacar como acierto fundamental los diálogos, en los que combina hábilmente el gallego con el castellano para aumentar la veracidad de la historia y permitir al lector sentirse más integrado en el ambiente que se recrea en la novela.

Se han citado como antecedentes de *La Casa de la Troya* dos novelas de ambiente gallego: *Alfonso* (1866) de Fernando Fulgoso³ y *Pascual López*.

³ Para ampliar la relación entre *Alfonso* y *La Casa de la Troya* se pueden consultar: M. Martínez Sueiro: «La novela gallega», en *Vida Gallega*, VII (10-X-1918), n.º 115, pp. 2-3. Alejandro Barrei-

Autobiografía de un estudiante de medicina (1879) de Emilia Pardo Bazán 4. También hay que añadir dos relatos del propio Pérez Lugín: *Historias viejas. Estudiantina* (1904) 5 y *Venganza (Cuento gallego)* (1906) 6, en los que anticipa claramente el ambiente y algunos personajes de su primera novela.

Se han publicado las siguientes ediciones:

— *La Casa de la Troya. Estudiantina* (Madrid: Librería de la Viuda de Pueyo, 1915).

— *La Casa de la Troya*, folletón en *La Libertad* (17-XII-1919 a 29-V-1920).

— *La Casa de la Troya. Estudiantina* (Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando, 1928⁵⁵).

— *La Casa de la Troya. Estudiantina. Obras Completas* (Barcelona: Juventud, 1931⁶⁰). Se trata de una edición de lujo.

— *La Casa de la Troya. Estudiantina*. «La Novela Rosa», 235-extraordinario (Barcelona: Juventud, 1931).

— *La Casa de la Troya. Estudiantina*. «Nueva Colección Hogar» (Barcelona: Juventud, s.a.).

— *La Casa de la Troya. Estudiantina*. (Santiago de Compostela: Galfí, 1939⁶³).

— *La Casa de la Troya. Novela*. «Revista Literaria. Novelas y Cuentos» (Madrid: Dédalo, s.a.).

— *La Casa de la Troya. Estudiantina*, en Alejandro Pérez Lugín: *Obras Completas* (Madrid: Fax, 1945), pp. 384-604.

— *La Casa de la Troya. Estudiantina*, en *Las mejores novelas contemporáneas V*, ed. Joaquín de Entrambasaguas (Barcelona: Planeta, 1959), pp. 53-370.

ro: *La ruta de «La Casa de la Troya». Estampas, sugerencias y recuerdos* (Madrid: Emos, 1947), pp. 431-432. José Nieto Iglesias: *¿Qué es «La Casa de la Troya»? (Testimonio del hijo de «Nietño»)* (Madrid: Ediciones Partenon, 1982), pp. 72-75.

⁴ Sobre la relación entre Pascual López y *La Casa de la Troya* véanse los siguientes libros: Emilio González López: *Historia de la literatura española. La Edad Moderna. Siglos XVIII y XIX* (New York: Las Américas, 1965), p. 473. Benito Varela Jácome: *Estructuras novelísticas de Emilia Pardo Bazán*. Cuadernos de Estudios Gallegos, Anejo XXII (Santiago de Compostela: CSIC-Instituto P. Sarmiento de Estudios Gallegos, 1973), p. 161. Nelly Clémessy: *Emilia Pardo Bazán como novelista* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982), p. 221. Emilia Pardo Bazán: *Pascual López. Autobiografía de un estudiante de medicina*, ed. José Manuel González Herrán y Cristina Patiño Eirín (Santiago de Compostela: Ara Solis – Consorcio de Santiago, 1996), p. 26.

⁵ Alejandro Pérez Lugín: *Historias viejas. Estudiantina*, en *El Eco de Santiago* (1-X-1904). Incluido posteriormente en Alejandro Pérez Lugín: *La Corredoira y la Rúa* (Madrid: Alejandro Pueyo, 1922), pp. 149-154.

⁶ Alejandro Pérez Lugín: *Venganza (Cuento asturiano [sic])*, en *Por Esos Mundos*, XIV (marzo 1907), n.º 146, pp. 223-228. Incomprensiblemente se publicó con el subtítulo incorrecto de *Cuento asturiano* en lugar de *Cuento gallego*; por fortuna, en el índice de materias incluido al final del volumen XIV (en el n.º 149 correspondiente al mes de junio) ya aparece corregido este error. Se incluyó después en Alejandro Pérez Lugín: *La Corredoira y la Rúa*, pp. 133-148.

— *La Casa de la Troya*. Biblioteca 114, 9-10 (Santiago de Compostela: Editorial Compostela- Edicións El Correo Gallego, 1991). Se trata de una edición no venal que se distribuyó gratuitamente con los ejemplares del periódico *El Correo Gallego*.

— *La Casa de la Troya. Estudiantina*. (Santiago de Compostela: Galí, 1995⁹⁹).

— *La Casa de la Troya*, adapt. Esmeralda Varón Saavedra (Madrid: Santillana y Salamanca: Universidad, 1997). Incluye ilustraciones de Adán Ferrer. Se trata de una versión resumida para estudiantes de español.

— *La Casa de la Troya* (México: Porrúa, 1997⁴).

Además, se han publicado los siguientes fragmentos sueltos:

— Capítulo V, en *Vida Gallega*, V, (30-XI-1915), n° 69, pp. 7-9.

— Escena del baile del casino, en J. Spottorno y Topete: «Las fiestas en la literatura. *La Casa de la Troya*. Alejandro Pérez Lugín», en *Blanco y Negro* (20-IV-1928).

— Tres fragmentos, en *Galicia vista por los no gallegos. Cuatrocientos autores: de Estrabón a Laín Entralgo*, ed. Xesús Alonso Montero (Madrid: Júcar, 1974), pp. 112, 177-178.

CURRITO DE LA CRUZ

Publicada en 1921 primero como folletón y después ya como libro, se convirtió también en un gran éxito desde el principio. Su elevado número de páginas obligó a los editores a presentarla en dos tomos, pero por fortuna, este detalle físico no redujo las ventas como había sucedido con otros libros.

Se puede clasificar como una novela realista costumbrista de ambiente andaluz y de temática taurina. No hay que olvidar que, aunque la acción principal transcurre en Sevilla, Madrid también aparece como el escenario de algunos de los acontecimientos importantes. Cuenta una historia casi de folletín: un joven inclusero, Currito, consigue realizar su sueño, ser torero; se enamora de Rocío, la hija de su ídolo Manuel Carmona, pero ella lo rechaza y se va con «Romerita», un torero rival; esto hunde su carrera en un fracaso del que sólo logrará salir para cuidar de su amada, abandonada por «Romerita», y ahora madre soltera. Al final, Currito recuperará el éxito en los ruedos y además, acabará casándose con Rocío.

Pérez Lugín emplea un estilo sencillo, suelto, ligero, lleno de diálogos muy vivos en los que reproduce perfectamente el lenguaje popular: vulgarismos, pronunciaciones incorrectas, contracciones, andalucismos, localismos... Su gran conocimiento de la fiesta de los toros (recordemos que fue revistero taurino bajo el seudónimo de «Don Pío») aparece plasmado magistralmente en la

novela, aunque en algunos capítulos se convierte en un defecto porque reitera episodios, situaciones o escenas que alargan la acción innecesariamente. El tratamiento de los personajes es desigual: en general, los toreros presentan rasgos más firmes y están mejor contruidos; en cambio, los personajes femeninos son tópicos y aparecen desdibujados. No obstante, los protagonistas están dotados de una profunda dimensión humana que los aleja del tópico y los transforma en seres más creíbles. *Currito de la Cruz* se ha convertido en la novela taurina más popular porque ofrece una visión amable, veraz e innovadora de ese mundo.

Se han publicado las siguientes ediciones:

— *Currito de la Cruz*, folletón en *El Debate* (26-VI-1921 a 4-XII-1921). Llevaba ilustraciones de Martínez de León.

— *Currito de la Cruz* (Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando, 1921), I y II.

— *Currito de la Cruz*, folletón en *La Voz de Galicia* (9-IV-1926 a 27-VIII-1926).

— *Currito de la Cruz* (Madrid: Pueyo, 1929¹⁸), I y II.

— *Currito de la Cruz*. Obras Completas (Barcelona: Juventud).

— *Currito de la Cruz* (Santiago de Compostela: Galí, 1942³²), I y II.

— *Currito de la Cruz*, en Alejandro Pérez Lugín, *Obras Completas* (Madrid: Fax, 1945), pp. 605-941.

— *Currito de la Cruz*. «Revista Literaria. Novelas y Cuentos», 813 (Madrid: 8-XII-1946).

— *Currito de la Cruz*, en *Las novelas del toreo*, ed. Jaime Maestro (Barcelona: Luis de Caralt, 1962), pp. 1-485. Las otras dos novelas incluidas en este volumen son *Sangre y arena* de Vicente Blasco Ibáñez y *La mujer, el torero y el toro* de Alberto Insúa.

— *Currito de la Cruz* (México: Porrúa, 1985²).

Además, se han seleccionado cuatro fragmentos de la novela (la corrida difícil que abre el libro, una fiesta en un cortijo, la aclamación de Currito al bajar del tren en Sevilla y la procesión de Semana Santa) para ser incluidos en la antología *La Sevilla de... Palacio Valdés y de Pérez Lugín*, ed. Manuel Barrios (Sevilla: Caja Rural Provincial, 1982), pp. 65-78.

ARMINDA MOSCOSO

Ésta es una de las dos novelas de Alejandro Pérez Lugín que quedaron inacabadas a causa de su muerte. El jurista gallego Alfredo García Ramos fue el encargado de organizarla y terminarla para su publicación en 1928.

Arminda Moscoso es una novela costumbrista sobre la vida rural gallega. Su autor intentó darle una mayor transcendencia ideológica: condena con du-

reza la política caciquil, la cobardía de las gentes, la calumnia y la murmuración; pero no por ello va a prescindir de incluir preciosas descripciones nostálgicas del campo gallego y de las costumbres de la gente del pueblo, personajes bondadosos y tiernos como Maripepa, la madre del protagonista, o Jesusiño, un pobre hombre digno de compasión, y anécdotas que reflejan perfectamente las creencias populares más típicas de Galicia. Por sus páginas desfilan de manera secundaria algunos de los personajes de *La Casa de la Troya*: Augusto Armero, Adolfo Pulleiro, «Panduriño», etc.

Su estilo continúa siendo sencillo y expresivo: incluso emplea con mayor maestría el léxico galaico en los diálogos. El ataque contra ese ambiente político y social le lleva a sustituir su humorismo habitual por sátira. La novela relata los amores de Arminda Moscoso y Ramón Asorey; ella pertenece a una noble familia que ha perdido su fortuna y él es el hijo de una aldeana viuda. La inesperada herencia que le ha dejado a Ramón su tío le obliga a abandonar la profesión periodística que ejercía en Madrid para trasladarse a vivir a su pueblo natal en Galicia, Vilamoura.

Dentro de su mayor intención crítica, quizá podamos interpretar el comienzo de esta novela como un reflejo indirecto de la injusticia que había sufrido el propio Pérez Lugín cuando fue falsamente acusado de plagio: el protagonista es condenado al destierro por haberse hecho responsable de la publicación del artículo injurioso de un compañero de redacción; además, incluye como personaje secundario a Sánchez Estevan, un periodista que publicó en el *Diario Universal* un artículo en defensa de Lugín.

Se han publicado las siguientes ediciones:

- *Arminda Moscoso* (Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando, 1928).
- *Arminda Moscoso*. Obras Completas (Barcelona: Juventud).
- *Arminda Moscoso*, en Alejandro Pérez Lugín: *Obras Completas* (Madrid: Fax, 1945), pp. 942-1145.
- *Arminda Moscoso*. «Revista Literaria. Novelas y Cuentos», 837 (Madrid: 25-V-1947).

LA VIRGEN DEL ROCÍO YA ENTRÓ EN TRIANA

Esta novela también quedó incompleta a causa de la muerte de Alejandro Pérez Lugín; su continuador fue Manuel Siurot bajo el seudónimo de José Andrés Vázquez. En el colofón nos aclara en qué momento se detuvo la redacción de su autor: «antes de que diera cima a la nobilísima empresa de exaltar la más bella fiesta popular andaluza», es decir, casi al final, cuando comenzaba a escribir la descripción de la romería del Rocío.

La Virgen del Rocío ya entró en Triana es una novela de romería de ambiente andaluz. Su título procede de unos versos muy conocidos de los herma-

nos Álvarez Quintero⁷. La acción transcurre en Sevilla; a diferencia de *Currito de la Cruz* no va a limitarse al mundo de los toreros, sino que se interesa por toda la ciudad, por Triana y por el campo sevillano. Aunque el autor muestra un mayor dominio de la técnica a veces le falla el ritmo novelesco, ya que incluye dilaciones innecesarias que complican el argumento.

Relata una historia amorosa con altibajos y rivalidades, la de José Antonio y Esperanza; pero de manera paralela, con una estructura similar a la que adoptaban las comedias del teatro clásico, cuenta los amores de otros dos personajes, María Jesús y el suizo Ravénez, un personaje tan enamorado de Sevilla que incluso emplea expresiones populares y vive siguiendo las costumbres de esa ciudad a pesar de ser extranjero. Está escrita con un estilo ágil y sencillo. Hay que destacar las descripciones bellas y coloristas en las que evoca la Feria de Sevilla, la romería del Rocío y el campo andaluz. Al igual que en *Currito de la Cruz*, reproduce con gran maestría las expresiones del lenguaje popular en los diálogos de los personajes.

Se han publicado las siguientes ediciones:

- *La Virgen del Rocío ya entró en Triana* (Madrid: Pueyo, 1929).
- *La Virgen del Rocío ya entró en Triana* (Madrid: Colón, 1929).
- *La Virgen del Rocío ya entró en Triana*. «La Novela Rosa», 247-extraordinario (Barcelona: Juventud, 1-I-1932).
- *La Virgen del Rocío ya entró en Triana*. Obras Completas (Barcelona: Juventud).
- *La Virgen del Rocío ya entró en Triana*, en Alejandro Pérez Lugín: *Obras Completas* (Madrid: Fax, 1945), pp. 1146-1399.
- *La Virgen del Rocío ya entró en Triana* (Santiago de Compostela: Galí, 1943).
- *La Virgen del Rocío ya entró en Triana*. «Revista Literaria. Novelas y Cuentos», 701 (Madrid: Dédalo, 15-X-1944).

2. Libros de carácter misceláneo

EL TORERO ARTISTA. RAFAEL GÓMEZ («GALLITO») (*APUNTES PARA LA HISTORIA*)

El primer libro de Alejandro Pérez Lugín, publicado en 1911, estaba dedicado a Rafael Guerra, «Guerrita», quien le escribió para éste unos «Juicios a

⁷ Esos versos son:

La Virgen del Rosío
ya entró en Triana;
es de noche y parece
por la mañana,
¡Viva el Rosío
que alumbra con sus luses
el amor mío!

manera de prólogo». Lugín realiza un apasionado elogio del torero Rafael Gómez y recoge muchos datos sobre su vida, tanto profesional como personal.

En la introducción explica cómo realizó los reportajes: buscaba las noticias en las fuentes más puras y después de comprobar su veracidad se decidía a reproducirlas; utilizó tanto los testimonios directos que procedían de sus entrevistas con el torero, como informaciones indirectas que aparecían en los periódicos o que le proporcionaban personas que lo conocían. Por ello, define esta obra como el «libro de un repórter». Aunque declara que quiere ser imparcial, también dice que ha escrito «un libro de pasión», con juicios y opiniones porque «sin pasión ni bandos no habría fiesta».

Primero resume brevemente la historia familiar de Rafael, para entrar después de lleno en la descripción apasionada de su vida: el largo camino hasta el éxito, sus fracasos, las cogidas más importantes, sus relaciones amorosas, los enfrentamientos con los otros toreros y su personalidad. Escrito en un estilo ameno y ágil que recuerda al de sus artículos, introduce el uso del diálogo para hacer más dinámica la narración. En la línea de su anunciada imparcialidad, reproduce literalmente algunas entrevistas.

Se han publicado las siguientes ediciones:

— Alejandro Pérez Lugín («Don Pío»): *El torero artista. Rafael Gómez («Gallito»)* (*Apuntes para la historia*) (Madrid: Biblioteca Renacimiento, 1911).

— Alejandro Pérez Lugín: *El torero artista. Rafael Gómez («Gallito»)* *Apuntes para la historia por «Don Pío»*, en Alejandro Pérez Lugín: *Obras Completas* (Madrid: Fax, 1945), pp. 1400-1481.

DE TITTA RUFFO A LA FONS, PASANDO POR MACHAQUITO. NOTAS DE UN REPÓRTER I

Alejandro Pérez Lugín dedicó su segundo libro a su gran amigo el periodista Alejandro Barreiro. Se trata de un volumen recopilatorio de artículos (eso explica que el subtítulo sea *Notas de un repórter*) sobre los espectáculos de su época: teatro, zarzuela, ópera, conciertos de música clásica, toros y circo. Todos se publicaron previamente en la prensa. En cada artículo pinta un retrato de un actor, cantante o torero con motivo de algún acontecimiento especial en su carrera o en su vida. Domingo Blanco afirma en el prólogo que su mayor mérito reside en «el bello atractivo de informar deleitando»⁸. Utiliza un estilo periodístico, ágil y muy personal; cuando describe a cada personaje selecciona hábilmente los rasgos de su personalidad y de su comportamiento que ejemplifican mejor la visión que quiere transmitir. En numerosas ocasiones se muestra valorador y subjetivo.

⁸ Domingo Blanco: «Prólogo» a Alejandro Pérez Lugín: *De Titta Ruffo a la Fons, pasando por Machaquito. Notas de repórter* (Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando, 1912), p. 10.

Se han publicado las siguientes ediciones:

— *De Titta Ruffo a la Fons, pasando por Machaquito. Notas de un repórter* (Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando, 1912). Lleva un prólogo de Domingo Blanco y dibujos de Tovar.

— *Notas de un repórter I*, en Alejandro Pérez Lugín: *Obras Completas* (Madrid: Fax, 1945), pp. 136-235.

¡¡¡KI KI RI KÍ!!! LOS «GALLOS», SUS RIVALES Y «SU» PRENSA

El segundo libro taurino de Alejandro Pérez Lugín apareció en 1914 firmado únicamente con su seudónimo de «Don Pío», que ya se había hecho muy popular gracias a los artículos de toros que publicaba en el periódico *La Tribuna*.

Al igual que en su obra anterior compone una alabanza apasionada de sus toreros favoritos, los «Gallos»: Rafael Gómez («Gallito») y José Gómez («Joselito»), sin descuidar, por supuesto, el apartado dedicado a los rivales. Los títulos de los capítulos son todavía más expresivos e hiperbólicos que los empleados en *El torero artista*: abusa del uso de los signos de admiración, reproduce los títulos impresionistas de sus crónicas, etc. Su estilo continúa siendo ameno, sencillo, apasionado y vivo; agiliza la narración con la inclusión de anécdotas, entrevistas a los toreros y uso espontáneo y aparentemente injustificado del diálogo.

Está estructurado en tres apartados: el primero dedicado a alabar a Rafael Gómez, «Gallito», es el de mayor extensión; el segundo es el elogio apasionado de José Gómez, «Joselito»; y el tercero es la demostración de que los rivales de ambos toreros no suponen ninguna competencia para ellos porque practican un toreo inferior, por supuesto es el apartado más breve. Al igual que *El torero artista*, ¡¡¡Ki ki ri kÍ!!! obtuvo bastante éxito entre el público de aficionados al que se dirigía.

Se han publicado las siguientes ediciones:

— «Don Pío»: ¡¡¡Ki ki ri kÍ!!! *Los «gallos», sus rivales y «su» prensa* (Madrid: Librería de la Viuda de Pueyo, 1914).

— ¡¡¡Ki ki ri kÍ!!! *Los «gallos», sus rivales y «su» prensa por «Don Pío»*, en Alejandro Pérez Lugín: *Obras Completas* (Madrid: Fax, 1945), pp. 1482-1619.

LA AMIGA DEL REY. LAS TIPLES. ROMANONES. LA VICARÍA... NOTAS DE UN REPÓRTER II

El segundo volumen de *Notas de un repórter* se publicó en 1917. Está dedicado a Miguel Moya porque para él escribió la mayor parte de sus cuartillas periodísticas. Al igual que el primero, es una recopilación de artículos publi-

cados previamente en la prensa, que el propio Alejandro Pérez Lugín define como «croniquillas e informaciones reporteriles».

Aunque comparte subtítulo y estilo con el volumen anterior, presenta varias diferencias importantes: incluye algunos relatos (entre ellos el que da título al libro: *La Amiga del Rey*); desarrolla una temática mucho más amplia y variada, por ejemplo, además de hablar sobre actores y toreros, juzga la obra de escritores contemporáneos españoles (los hermanos Álvarez Quintero, Linares Rivas) o extranjeros («En casa de los Maias», sobre la literatura portuguesa), reflexiona sobre sus experiencias como periodista, se recrea en la descripción de costumbres y actividades cotidianas, etc. De todos los artículos hay que destacar «El reporterismo en la cámara regia. Don Alfonso XIII y los periódicos»⁹ porque este reportaje tan brillante le granjeó la amistad con el Rey.

Se han publicado las siguientes ediciones:

— *La Amiga del Rey. Las Tiples. Romanones. La Vicaría...* (Notas de un repórter) (Madrid: Librería de la Viuda de Pueyo, 1917).

— *Notas de un repórter II*, en Alejandro Pérez Lugín: *Obras Completas* (Madrid: Fax, 1945), pp. 236-383.

LA CORREDOIRA Y LA RÚA

Este libro, publicado en 1922, es una recopilación de crónicas o cuadros gallegos que Alejandro Pérez Lugín había publicado a lo largo de varios años en diversos periódicos de los que era redactor. El propio autor justifica por qué dedica el libro a Manolo Aznar, Cánovas Cervantes y Torcuato Luca de Tena (directores respectivamente de *El Sol*, *La Tribuna* y *ABC*): salieron en su defensa cuando sufrió «aquella villanía que, a sabiendas de su falsedad, pretendía negarme la paternidad de mi *Casa de la Troya*»¹⁰. También aclara en el prólogo por qué no ha efectuado ninguna corrección en sus artículos antes de publicarlos en libro.

En estos cuadros de costumbres alterna la alegría con la melancolía para reflejar el alma de su adorada Galicia: describe sus verdes paisajes, su ambiente lluvioso, sus romerías, las creencias supersticiosas de sus habitantes, e incluso habla de los emigrantes gallegos. Además de artículos, también hay algunos cuentos de ambiente gallego: dos de ellos, *Venganza* y *Estudiantina*, son el antecedente más claro de su primera novela, *La Casa de la Troya*. Su estilo es unas veces sencillo, otras expresivo, siempre elegante. El principal acierto reside en sus diálogos, en los que poco a poco introduce expresiones y frases en gallego con las que logra recrear mejor el ambiente popular.

⁹ Alejandro Pérez Lugín: «Su majestad el rey don Alfonso XIII *periodista*», en *La Amiga del Rey. Las Tiples. Romanones. La Vicaría...* (Notas de un repórter) (Madrid: Librería de la Viuda de Pueyo, 1917), pp. 282-294.

¹⁰ Alejandro Pérez Lugín: *La Corredoira y la Rúa*, p. 19.

Se han publicado las siguientes ediciones:

- *La Corredoira y la Rúa* (Madrid: Alejandro Pueyo, 1922).
- *La Corredoira y la Rúa. Obras Completas* (Barcelona: Juventud).
- *La Corredoira y la Rúa*. «Revista Literaria. Novelas y Cuentos», 742 (Madrid: 29-VI-1945). Se trata de una edición incompleta.
- *La Corredoira y la Rúa*, en Alejandro Pérez Lugín: *Obras Completas* (Madrid: Fax, 1945), pp. 19-135.

ALABANZAS DE «LA MEJOR CIUDAD». SEVILLA ES UN BESO DE DIOS Y LA CÁTEDRA DE SEVILLA

Alejandro Pérez Lugín reunió en este folleto (aclaremos que sólo tiene treinta y tres páginas) dos discursos que había pronunciado recientemente en Sevilla. Anticipa el tema principal de ambos en el título global bajo el que los ha agrupado (*Alabanzas de «La mejor ciudad»*), ya que en cada uno realiza una sincera alabanza de la ciudad de Sevilla. A pesar del orden en el que los menciona en el subtítulo, el primero que encontramos es *La cátedra de Sevilla*; se trata de una charla para estudiantes leída en el Ateneo sevillano el 15 de mayo de 1923. A modo de prólogo explica con ejemplos las grandes semejanzas que encuentra entre Sevilla y Galicia; a continuación describe con emoción todos los elementos positivos que engrandecen Sevilla: su belleza, el trabajo laborioso de sus habitantes, el ambiente de Triana, la alegría y el optimismo que reinan por todas partes, su vino de gran calidad, su cante tan especial, el ambiente agradable y pacífico de sus calles, la amabilidad de su gente, su profundo sentimiento religioso, ...; concluye pidiendo a los estudiantes que le escuchan que nunca renuncien a su auténtica alma.

En segundo lugar incluyó *Sevilla es un beso de Dios*, un brindis leído en un banquete que celebraron en su honor en Sevilla el 3 de mayo de 1922 para festejar la publicación de su novela *Currito de la Cruz*. Sus palabras expresan el sincero agradecimiento que sintió ante este homenaje realizado en un momento tan delicado de su vida: hacía poco más de año y medio que había sido falsamente acusado de plagio. Su elogio de la ciudad está centrado en demostrar su bondad y su belleza. Finaliza brindando por Armando Palacio Valdés, los hermanos Álvarez Quintero, todos los sevillanos que han engrandecido su ciudad y la Giralda.

Se han publicado las siguientes ediciones:

- *Alabanzas de «La mejor ciudad». Sevilla es un beso de Dios y La cátedra de Sevilla* (Madrid: Pueyo, 1923).
- *Sevilla es un beso de Dios*, en Alejandro Pérez Lugín: *Currito de la Cruz* (Madrid: Pueyo, 1929), II, pp. I-VIII. Aquí sólo se incluyó el brindis.

3. Colaboraciones en otras obras

«Don Pío»: «Prólogo» a Luis Uriarte: *Figurones Taurómacos* (Madrid: Imprenta Española, 1917), pp. XIII-XIX.

Este prólogo comienza con una reflexión sobre el rápido paso del tiempo que le lleva a la conclusión de que ya ha entrado en la categoría de los antiguos para la gente de su oficio: precisamente esa autoridad que le da la edad es la causa de que haya aceptado presentar al joven Uriarte. Opina que el estilo de los artículos de este libro es el de un buen cronista taurino. Concluye augurándole grandes triunfos en el futuro y deseándole buena suerte.

Alejandro Pérez Lugín: «Epílogo», en Antonio Parra («Parrita»): *Joselito: su vida y su muerte* (Madrid: V. H. Sanz Calleja, 1921), pp. 95-96.

En este epílogo, después de elogiar la gran labor del autor del libro, Antonio Parra, compone una emocionada alabanza de Joselito, su ídolo del toreo, en la línea apasionada e hiperbólica de sus crónicas taurinas.

III. ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS DE ALEJANDRO PÉREZ LUGÍN

Alejandro Pérez Lugín comenzó su labor periodística en el diario *El Pensamiento Galaico* cuando todavía era estudiante universitario en Santiago de Compostela. En aquella época había que empezar en el periodismo desde el primer escalón, por ello, al regresar a Madrid en 1893 entró en *El Correo* como gacetillero, puesto que también desempeñaría en los diarios *El Globo* y *España Nueva*; además, durante estos años de aprendizaje redactó la sección «Tribunales» en el *Diario Universal*.

Poco a poco fue reafirmandose como periodista: su paso por los diarios *El Mundo* y *La Mañana* resultó fundamental para su carrera, puesto que sus colaboraciones, ya muy diversas, evidenciaban una incipiente calidad literaria; la mejor prueba de esa evolución la encontramos en aquellos artículos publicados en *El Mundo* que Pérez Lugín incluyó posteriormente en su libro *De Titta Ruffo a la Fons, pasando por Machaquito. Notas de un repórter I* (1912). Además de ser corresponsal y redactor de ese periódico, a partir del 4 de julio de 1909 se convirtió en su principal revistero taurino: primero escribía sus crónicas y artículos bajo el seudónimo de «Don Benigno», pero desde el 31 de julio de 1910 decidió sustituirlo por uno nuevo, «Don Pío», para evitar ser confundido con Enrique Cerezo Irizaga, el cronista que por esas fechas también firmaba como «Don Benigno» en otro diario, el *Heraldo de Madrid*¹¹.

¹¹ El primer seudónimo taurino de Alejandro Pérez Lugín, «Don Benigno», no aparece recogido en ningún diccionario de seudónimos, ni en repertorios de autores, ni en obras sobre periodismo tau-

Fue colaborador ocasional de la revista literaria, artística y teatral *Por esos Mundos*, en la que publicó algunos artículos muy distintos entre sí y unos cuentos en los años 1907 y 1909. Durante 1911 escribió semanalmente crónicas y artículos en la revista *Arte Taurino* desde el número uno, publicado el 5 de abril, hasta el dieciséis, aparecido el 19 de junio; después sólo escribiría un relato, que salió el 6 de diciembre, y un artículo, incluido en el número almanaque de 1912.

El 3 de febrero de 1912 surgió en Madrid un nuevo periódico dirigido por Cánovas Cervantes, *La Tribuna*, en el que Alejandro Pérez Lugín entró desde el primer día como uno de sus principales redactores. Sus colaboraciones, muchas y muy variadas, se pueden clasificar en:

— Críticas teatrales y musicales: escritas en un estilo sencillo, de escaso valor literario, son bastante rigurosas y objetivas. Las firmaba bajo el seudónimo de «Alejandro» (a veces sólo aparecía su inicial, «A.»).

— Sección «Esto, lo otro y lo de más allá»: es la más variada porque en ella publicó artículos sobre actores y cantantes, alguna entrevista, historias curiosas, noticias diversas, etc. Unas veces la firmaba sólo con su seudónimo «Alejandro» y otras con su nombre completo.

— Cuadros de costumbres: todos son de ambiente gallego, de ahí que muchos aparezcan bajo el encabezamiento «Pérez Lugín por tierras gallegas». Algunos fueron recogidos posteriormente en su libro *La Corredoira y la Rúa* (1922).

— Entrevistas (o «interviús» como las denominaba su autor): lógicamente, su rigor va en detrimento de su calidad literaria. La más conocida es la que realizó al rey Alfonso XIII para el primer número del periódico¹².

— Crónicas y artículos taurinos: siempre los firmaba bajo el seudónimo de «Don Pío». Sus primeras crónicas se limitaban a reseñar la corrida del día anterior, pero poco a poco las iría complicando y enriqueciendo con todos los elementos peculiares que le hicieron tan popular: expresiones galaicas, introducción del diálogo, exageraciones e hipérbolos, utilización del lenguaje religioso, abundancia de signos gráficos de admiración... En resumen, empleó un estilo ameno, fácil, desenvuelto, apasionado y muy original. La técnica de sus artículos taurinos es mucho más literaria que la de sus crónicas, excepto en aquellos que son de carácter exclusivamente noticioso.

En 1916 Miguel Moya lo contrató para que fuera el nuevo cronista taurino de *El Liberal*, porque el anterior revistero de ese periódico, «Don Modesto», había muerto. Sus artículos y crónicas taurinas habían alcanzado tal calidad y fama que sólo le encargaban los comentarios de las corridas más

rino. Descubrí su existencia cuando consultaba directamente el diario *El Mundo* para determinar qué tipo de colaboraciones publicó aquí Pérez Lugín.

¹² Alejandro Pérez Lugín: «Su majestad el rey don Alfonso XIII periodista», en *La Tribuna* (3-II-1912), pp. 6-8.

importantes. Al igual que en el anterior periódico, también firma sus colaboraciones bajo el seudónimo de «Don Pío». Su estilo continúa siendo tan peculiar como al principio, pero ahora es mucho más literario y cuidado. Dedicaba sus mayores elogios a los toreros apodados «Los Gallos», de los que fue un apasionado defensor. Casi simultáneamente a su ingreso en *El Liberal* fue contratado por el *Heraldo de Madrid* para que se encargara de la sección teatral.

Como consecuencia de la huelga de prensa que tuvo lugar en diciembre de 1919, un grupo de redactores y demás trabajadores de *El Liberal*, entre los que se encontraba Alejandro Pérez Lugín, abandonó este periódico para fundar un nuevo diario, *La Libertad*: el primer número apareció el 13 de diciembre de 1919. En él, Pérez Lugín siguió publicando crónicas taurinas firmadas bajo el seudónimo de «Don Pío», algunos cuadros de costumbres sobre Galicia y también un reportaje sobre la guerra de Marruecos. El día 1 de mayo de 1921 desapareció su nombre de la lista de redactores. A la vez que pertenecía a *La Libertad* fue también redactor cofundador del diario *Hoy*, en el que escribió una sección titulada «Gacetillas Teatrales» de escasa calidad literaria, y algunos artículos de temas variados.

Poco tiempo después de abandonar la redacción de *La Libertad* fue contratado por el diario católico *El Debate*. Su colaboración más importante en este periódico son unos amplios reportajes sobre la guerra de Marruecos, muchos de los cuales aparecen bajo el encabezamiento «Notas de un repórter». En general, se trata de artículos costumbristas y amenos, en los que predomina la descripción de los lugares, las acciones o los comportamientos de los soldados, sobre la simple información objetiva de los hechos. Elabora unas crónicas de guerra muy personales, en las que da entrada al diálogo, a las anécdotas, a la narración de sucesos cotidianos sin importancia aparente, y en las que incluso se muestra valorativo y se permite alabar desmedidamente a los soldados. Siempre cuida mucho el lenguaje: a veces éste alcanza tanta calidad que casi convierte al artículo en un relato exclusivamente literario. Además, también publicó crónicas taurinas.

De manera simultánea a su colaboración en muchos de estos periódicos, enviaba esporádicamente a *La Voz de Galicia* artículos sobre temas muy diversos; precisamente sería en este diario donde verían la luz sus últimas colaboraciones periodísticas: en concreto, fueron unas crónicas taurinas aparecidas entre el 29 de julio y el 4 de agosto de 1926.

IV. ADAPTACIONES TEATRALES

Manuel Linares Rivas realizó la adaptación teatral de las dos novelas de Alejandro Pérez Lugín que se llevaron a la escena: *La Casa de la Troya* (1915) y *Currito de la Cruz* (1921).

LA CASA DE LA TROYA

Manuel Linares Rivas terminó la adaptación escénica de esta obra el 6 de septiembre de 1918 en el Pazo de la Peregrina (La Coruña). El estreno tuvo lugar en el Teatro de la Comedia de Madrid el 26 de febrero de 1919. La adaptación se divide en cuatro capítulos (así aparecen denominados en todas las ediciones) que a su vez se subdividen en diez, siete, dieciséis y ocho escenas respectivamente.

Se han publicado las siguientes ediciones:

— Alejandro Pérez Lugín y Manuel Linares Rivas: *La Casa de la Troya* (Madrid: Pueyo, 1919). Incorpora fotografías de la representación y unas páginas con la música de las canciones populares.

— Manuel Linares Rivas: *La Casa de la Troya*, en *Obras Completas. Teatro XV* (Madrid: Biblioteca Hispania, 1921), pp. 1-137. Incluye las partituras de los «aires populares». Hay que destacar que en esta edición se omite la colaboración de Alejandro Pérez Lugín en la adaptación escénica, puesto que sólo se le menciona como autor de la novela.

— Alejandro Pérez Lugín y Manuel Linares Rivas: *La Casa de la Troya*. «La Novela Teatral», 243 (Madrid: Prensa Popular, julio 1921). En esta edición se ha suprimido la división en escenas¹³.

— Alejandro Pérez Lugín y Manuel Linares Rivas: *La Casa de la Troya*. «La Farsa», 96 (Madrid: Rivadeneyra, 20-VI-1929). Incluye dibujos de Barbero.

— Alejandro Pérez Lugín y Manuel Linares Rivas: *Teatro. La Casa de la Troya. Currito de la Cruz*. *Obras Completas de Alejandro Pérez Lugín* (Barcelona: Juventud, 1931). La adaptación escénica de *La Casa de la Troya* ocupa las páginas 5 a 128.

— Alejandro Pérez Lugín y Manuel Linares Rivas: *La Casa de la Troya. Currito de la Cruz*. «Teatro Selecto», 6—extraordinario (Barcelona: Cisne, septiembre 1941). La adaptación escénica de *La Casa de la Troya* ocupa las páginas 1 a 65.

CURRITO DE LA CRUZ

La adaptación escénica de esta novela fue realizada, como he dicho más arriba, por Manuel Linares Rivas, quien la terminó el 2 de septiembre de 1923 en el Pazo de la Peregrina (La Coruña). Se estrenó el 19 de diciembre de ese mismo año en el Teatro Lara de Madrid. La obra se divide en tres actos, el pri-

¹³ Hay que aclarar que esta edición presenta una diferencia significativa frente a las demás: en la portada se emplea la denominación de «actos» para referirse a cada uno de los cuatro apartados en que se divide la adaptación escénica, a pesar de que en el interior se mantiene la palabra «capítulos».

mero subdividido en dos cuadros, y un epílogo; dentro del primer acto, el cuadro primero titulado «¡¡Ooo...lé!!» está formado sólo por una «escena conjunta» y el cuadro segundo, «La Muñequiya», por once escenas; el acto segundo consta de diecinueve escenas, el tercero de catorce y el epílogo de cinco.

Se han publicado las siguientes ediciones:

— Alejandro Pérez Lugín y Manuel Linares Rivas: *Currito de la Cruz* (Madrid: Biblioteca Hispania, 1923). Aparecieron dos ediciones en ese mismo año.

— Alejandro Pérez Lugín y Manuel Linares Rivas: *Currito de la Cruz*. «Comedias», 3 (Madrid: Siglo XX, 6-III-1926), pp. 1-68. En este mismo volumen se publicó también *El pavo real* de Eduardo Marquina.

— Alejandro Pérez Lugín y Manuel Linares Rivas: *Teatro. La Casa de la Troya. Currito de la Cruz*. Obras Completas de Alejandro Pérez Lugín (Barcelona: Juventud, 1931). La adaptación escénica de *Currito de la Cruz* ocupa las páginas 131 a 267.

— Alejandro Pérez Lugín y Manuel Linares Rivas: *La Casa de la Troya. Currito de la Cruz*. «Teatro Selecto», 6-extraordinario (Barcelona: Cisne, septiembre 1941). La adaptación escénica de *Currito de la Cruz* ocupa las páginas 67 a 128.

V. ADAPTACIONES CINEMATOGRAFICAS

Alejandro Pérez Lugín se sintió tan atraído por el cine que decidió dirigir personalmente la adaptación de sus dos primeras novelas. Con anterioridad, entre 1921 y 1922, durante su etapa de cronista de la guerra de Marruecos para los periódicos *El Debate* y *La Voz de Galicia*, había realizado una serie de documentales en África sobre el desastre de Annual y la toma de Xauen, con la ayuda de Enrique Blanco como operador; puesto que el empresario gallego Isaac Fraga se encargó de la producción, el estreno tuvo lugar en un local de su propiedad, el cine Tamberlick de Vigo; posteriormente, se proyectarían también en el Teatro de la Zarzuela de Madrid. Todos estos reportajes, agrupados bajo el título general de *España en el Rif* son:

— *Los novios de la muerte* (febrero 1922): reproduce el heroico comportamiento de la Legión extranjera.

— *Los Regulares* (1922): sobre las tropas indígenas del Marruecos español.

— *Las baterías gallegas* (agosto 1922): refleja la vida en campaña del Tercero de Montaña.

— *Los troyanos de Zaragoza* (septiembre 1922): refleja la vida en campaña del batallón expedicionario de Zaragoza.

— *Los que dieron su sangre por la patria* (diciembre 1922): se divide en tres apartados; su tema son los muertos en campaña.

En 1924 consiguió, después de varios intentos fallidos, ver hecho realidad, por fin, su proyecto de adaptar *La Casa de la Troya*. Las dificultades surgidas con las personas y entidades que iban a financiar la película al principio habían paralizado el proyecto durante bastante tiempo; Pérez Lugín decidió solucionar este problema fundando su propia productora, Troya Films, con ayuda de Antonio Moriyón; contó con la colaboración de Manuel Noriega en la dirección. La película, estrenada el 28 de enero de 1925 en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, se convirtió en un gran éxito del cine mudo español: recibió críticas muy favorables y el público abarrotó con gran expectación las salas de toda España en las que fue proyectada.

Después se han realizado otras cuatro versiones: *Estudiantina*, rodada en Estados Unidos bajo el título original de *In gay Madrid* (1930) y dirigida por Robert Z. Leonard¹⁴; *La Casa de la Troya* (1936-39), codirigida por Juan Vilá Vilamala y Adolfo Aznar; *La Casa de la Troya* (1947), rodada en México y dirigida por Carlos Orellana; y *La Casa de la Troya* (1959), dirigida por Rafael Gil.

En 1925 Pérez Lugín dirigió, con la ayuda de Fernando Delgado, la primera adaptación de su novela *Currito de la Cruz*: el enorme trabajo e interés que depositó en ella no bastaron para que alcanzara el nivel artístico de su primera película; no obstante, esa menor calidad no impidió que obtuviera un gran éxito de público. Se estrenó el 12 de enero de 1926 en el Teatro del Centro de Madrid.

Se han realizado tres versiones posteriores que mantienen también el mismo título de la novela: la de 1936 fue dirigida ya en solitario por Fernando Delgado, la de 1948 por Luis Lucia y la de 1965 por Rafael Gil.

Por último, hay que citar las tres adaptaciones de que ha sido objeto *La Virgen del Rocío ya entró en Triana: La Blanca Paloma* (1942) de Claudio de la Torre, *Sucedió en Sevilla* (1954) de José G. Maesso y *Camino del Rocío* (1966) de Rafael Gil. Además de no conservar ninguna de ellas el título original, también comparten una escasa fidelidad al texto de la novela en la que se basan.

¹⁴ Alejandro Barreiro en *La ruta de La casa de la Troya* (p. 437) afirma que existe otra versión americana de *La Casa de la Troya: Sevilla de mis amores* (1930), dirigida y protagonizada por Ramón Novarro. Resulta una información extraña porque el argumento de esa película no parece tener ninguna relación con la novela de Pérez Lugín y porque en su ficha artística descubrimos que tiene guión y argumento original compuestos por Dorothy Farnum bajo el título *The Singer of Seville*. Las coincidencias que existen entre *Sevilla de mis amores* y *Estudiantina* (proximidad en sus fechas de filmación y estreno, presencia de Ramón Novarro y ser producciones de la M-G-M) pudieron provocar que Barreiro se confundiera de título; aunque también podemos pensar que D. Farnum se inspiró en *La Casa de la Troya* pero no consideró oportuno mencionarlo puesto que había escrito una versión demasiado alejada de la novela original.

VI. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA SOBRE ALEJANDRO PÉREZ LUGÍN

Estudio diacrónico

Tomás Borrás: «Un libro de Lugín: *De Titta Ruffo a la Fons pasando por Machaquito*. Este hombre gordo...», en *La Tribuna* (14-III-1912), p. 5. Incluye una caricatura de Pérez Lugín realizada por Bagaría.

Tomando como excusa la publicación del libro *De Titta Ruffo a la Fons pasando por Machaquito*, en el diario *La Tribuna* deciden insertar un artículo en el que Borrás elogia la personalidad bondadosa de Pérez Lugín: después de describir su aspecto físico destaca lo encantador que se muestra siempre con sus amigos, su agradable e inagotable conversación, cómo se comporta en los toros y en la ópera y su desmedido amor hacia Galicia, a pesar de ser madrileño.

Benito Garnelo: «*La Casa de la Troya* de Pérez Lugín», en *La Ciudad de Dios*; 120 (1920), pp. 37-47.

Después de resumir el argumento de *La Casa de la Troya* afirma que la novela está «llena de interés, de idealidad, de frescura y de entusiasmo» (p. 38). Centra su análisis en lo que considera más interesante: las vivencias estudiantiles de los protagonistas, e incluso reproduce algunos pasajes del libro para demostrarlo. Cuando habla de los amores de Gerardo y Carmiña abandona la crítica literaria por un momento para hacer apología de las ideas cristianas acerca del matrimonio. Cree que sus principales defectos son la flojedad de estilo y la escasez de descripciones, tanto del paisaje gallego, como de la propia ciudad de Santiago de Compostela. Concluye con un juicio parcial e inexacto de la novela: «es un cuadro risueño de costumbres universitarias y nada más» (p. 47).

PLEITO LITERARIO (PRIMERA ETAPA): ACUSACIÓN DE PLAGIO

Los principales artículos que se publicaron en la prensa sobre este tema fueron los siguientes¹⁵:

- «Los profesionales de la difamación», en *ABC* (19-X-1920), p. 9.
- Ismael Sánchez Estevan: «Un pleito literario. *La Casa de la Troya*», en *Diario Universal* (16-X-1920), p. 3.
- «Pleito literario. *La Casa de la Troya*», en *El Globo* (19-X-1920), p. 2.
- Miguel de Unamuno: «De actualidad. A propósito de Camilo Bargiela», en *El Liberal* (26-X-1920), pp. 1-2.

¹⁵ Para facilitar su consulta, me ha parecido más adecuado incluir los artículos por orden alfabético de periódicos, y a su vez, dentro de cada uno de éstos, por fecha de publicación.

- «Un pleito literario: ¿Quién es el autor de *La Casa de la Troya*?», en *La Libertad* (16-X-1920), p. 5.
- «Un interesante pleito literario: El autor de *La Casa de la Troya*», en *La Libertad* (17-X-1920), p. 3. Reproduce la carta que Alejandro Pérez Lugín envió a *El Sol*.
- «Un interesante pleito literario: El autor de *La Casa de la Troya*», en *La Libertad* (19-X-1920), p. 5.
- «Un interesante pleito literario: El autor de *La Casa de la Troya*», en *La Libertad* (20-X-1920), p. 3.
- «Un interesante pleito literario: Cómo se escribió *La Casa de la Troya*. La Troya y los troyanos», en *La Libertad* (22-X-1920), p. 3. Reproduce un artículo que Alejandro Pérez Lugín publicó en *La Voz de Galicia*.
- «Un pleito literario. ¿Quién es el autor de *La Casa de la Troya*?», en *El Sol* (15-X-1920), p. 1.
- «Un interesante pleito literario. El autor de *La Casa de la Troya*», en *El Sol* (16-X-1920), p. 2. Reproduce una carta de Alejandro Pérez Lugín dirigida a Manuel Aznar, director de *El Sol*.
- «Un pleito literario. *La Casa de la Troya*», en *El Sol* (18-X-1920), p. 2. Reproduce parte del artículo de Ismael Sánchez Estevan.
- «Un pleito literario: *La Casa de la Troya*. Varios literatos gallegos contra Lugín. Un telegrama de Tomás Borrás», en *El Sol* (19-X-1920), p. 3.
- «Un pleito literario: *La Casa de la Troya*», en *El Sol* (20-X-1920), p. 3.
- «Un pleito literario: *La Casa de la Troya*», en *El Sol* (21-X-1920), p. 2.
- «Un pleito literario: *La Casa de la Troya*», en *El Sol* (22-X-1920), p. 4.
- «Un pleito literario: *La Casa de la Troya*», en *El Sol* (25-X-1920), p. 5.
- «Un pleito literario: *La Casa de la Troya*», en *La Tribuna* (16-X-1920), p. 4.

Cuando *La Casa de la Troya* se encontraba en pleno éxito editorial, Pérez Lugín fue acusado por José Signo de haber plagiado la novela a Camilo Bardiela, escritor que había muerto diez años antes. El diario *El Sol* ofrecía un testimonio de Tomás Borrás a favor de la autoría de Lugín: en el verano de 1912 le había visto escribir la novela e incluso había leído algunas de aquellas cuartillas. Al día siguiente se publicó en ese mismo periódico una carta del propio Alejandro Pérez Lugín en la que citaba testimonios de personas que, como Tomás Borrás, le habían visto redactar la obra; también el *Diario Universal* publicó un extracto de esa larga carta acompañado de un comentario de Ismael Sánchez Estevan, quien afirmaba haber ayudado a Pérez Lugín a corregir galeras de la novela. Incluso al día siguiente el diario *La Libertad* reprodujo también esa misma carta.

Tanto *La Tribuna* como *El Sol* se pusieron inmediatamente a favor de Pérez Lugín: el 16 de octubre de 1920 los redactores del primero se declararon testigos de haber contemplado cómo Pérez Lugín componía parte de la novela en la redacción de ese periódico. *El Sol* no se limitó a sus propias fuentes,

sino que añadió también lo que publicaron los demás diarios; no obstante, como prueba de imparcialidad recogió el día 19 de octubre un telegrama en el que se hablaba de una acusación anterior realizada por Roberto Blanco en el periódico *El Noroeste* y comentó la protesta de doce literatos que no estaban de acuerdo con que un asunto literario se llevara a los tribunales. El tema del plagio alcanzó tal actualidad que Unamuno escribió un artículo para *El Liberal* en el que calificaba de absurda la acusación y recordaba anécdotas de su amistad con Bargiela.

Julio Casares: «Índice de lecturas», en *ABC* (17-XI-1921). Incluido posteriormente bajo el título «*Currito de la Cruz*, por Pérez Lugín», en Julio Casares: *Crítica efímera* (Madrid: Espasa-Calpe, 1944), pp. 160-166.

Julio Casares ofrece una valoración subjetiva y personal de *La Casa de la Troya* y de *Currito de la Cruz* en este artículo escrito con motivo de la aparición de la segunda novela de Pérez Lugín. Después de contar algunas anécdotas que le sucedieron en relación con ambos libros, comenta un dato importante que prueba el gran éxito de *La Casa de la Troya*: esta novela era tema obligado en cualquier conversación tanto literaria como familiar. Al recordar el escándalo que surgió acerca de la paternidad del libro, enumera los testimonios más importantes a favor y en contra de la autoría de Pérez Lugín y llega a la conclusión de que *Currito de la Cruz* es la mejor prueba de la falsedad de tal acusación. Aunque le reprocha algunos defectos importantes, reconoce su triunfo como novelista y destaca su capacidad para entretener, interesar y manejar las emociones del lector.

PLEITO LITERARIO (SEGUNDA ETAPA): JUICIO Y RESOLUCIÓN

Los principales artículos publicados en la prensa sobre este tema son¹⁶:

- «La paternidad de *La Casa de la Troya*», en *ABC* (7-VIII-1924), p. 14.
- «*La Casa de la Troya* es del señor Pérez Lugín», en *ABC* (8-VIII-1924), p. 13.
- «La paternidad de *La Casa de la Troya*», en *ABC* (9-VIII-1924), p. 13.
- «La paternidad de *La Casa de la Troya*», en *ABC* (12-VIII-1924), p. 17.
- «El pleito de *La Casa de la Troya*. El señor Signo es condenado a destierro», en *El Debate* (12-VIII-1924), p. 2.
- «El pleito de *La Casa de la Troya*. El señor Signo es condenado a destierro», en *Diario Universal* (13-VIII-1924), p. 2.
- «La paternidad de *La Casa de la Troya*», en *La Época* (12-VIII-1924), p. 3.

¹⁶ Véase nota anterior.

- «Causa contra un periodista», en *Faro de Vigo* (6-VIII-1924), p. 8.
- «Ante la audiencia. La paternidad de *La Casa de la Troya*», en *Faro de Vigo* (8-VIII-1924), p. 6.
- «Una carta de Vigurí sobre *La Casa de la Troya*», en *Faro de Vigo* (9-VIII-1924), p. 1.
- «La paternidad de *La Casa de la Troya*. Sentencia condenatoria», en *Faro de Vigo* (12-VIII-1924), p. 1.
- Gerardo Álvarez Limeses: «*La Casa de la Troya*. Para alusiones. I», en *Faro de Vigo* (13-VIII-1924), p. 1.
- Gerardo Álvarez Limeses: «*La Casa de la Troya*. Para alusiones. II», en *Faro de Vigo* (16-VIII-1924), p. 1.
- «Un pleito literario. Quién es el autor de *La Casa de la Troya* según todas las declaraciones. El letrado Sr. Andrade opina que esta cuestión debía ser juzgada por un tribunal de críticos», en *Heraldo de Madrid* (8-VIII-1924), p. 2.
- «El pleito de *La Casa de la Troya*, resuelto», en *Heraldo de Madrid* (12-VIII-1924), p. 2.
- «Una vista interesante. Por *La Casa de la Troya*. La querella de Pérez Lugín», en *El Imparcial* (6-VIII-1924), p. 3.
- «Vista interesante. *La Casa de la Troya*. Conclusa para sentencia», en *El Imparcial* (8-VIII-1924), p. 4.
- «El pleito de *La Casa de la Troya*. La sentencia», en *El Imparcial* (12-VIII-1924), p. 5.
- «El famoso pleito literario de *La Casa de la Troya*», en *El Liberal* (7-VIII-1924), p. 1.
- «El pleito literario sobre la propiedad de *La Casa de la Troya*», en *El Liberal* (7-VIII-1924), p. 3.
- «*La Casa de la Troya*. Los testimonios aportados al juicio conceden al Sr. Pérez Lugín la propiedad de la novela. El defensor quiere que se someta el pleito a un Tribunal literario», en *El Liberal* (9-VIII-1924), p. 3.
- «Ha recaído sentencia en el pleito por *La Casa de la Troya*», en *El Liberal* (13-VIII-1924), p. 3.
- «Los pleitos literarios. La paternidad de *La Casa de la Troya*», en *La Libertad* (8-VIII-1924), p. 4.
- «La querella por *La Casa de la Troya*», en *El Mundo* (7-VIII-1924), p. 2.
- «La querella por *La Casa de la Troya*», en *El Mundo* (9-VIII-1924), p. 3.
- «La querella por *La Casa de la Troya*», en *El Mundo* (12-VIII-1924), p. 1.
- Febus: «Causa por injurias», en *El Sol* (6-VIII-1924), p. 3.
- Febus: «*La Casa de la Troya*», en *El Sol* (12-VIII-1924), p. 3.
- «En torno de una vieja patraña. El ridículo pleito de la paternidad de *La Casa de la Troya*. En la Audiencia de Pontevedra», en *La Voz de Galicia* (8-VIII-1924), p. 1.
- «El final previsto de lo del pleito de *La Casa de la Troya*», en *La Voz de Galicia* (12-VIII-1924), p. 1.

El juicio se celebró los días 7 y 11 de agosto de 1924 en la Audiencia de Pontevedra. Aunque su recepción en la prensa fue mucho mayor de lo que lo había sido la acusación, hay que aclarar que casi todos los diarios se limitaron a repetir los mismos artículos con mínimos cambios: en general ofrecieron un resumen de los testimonios emitidos a favor y en contra de Pérez Lugín y reprodujeron literalmente la sentencia. El único periódico que insertó comentarios adicionales que apoyaban indiscutiblemente la autoría de Lugín fue *La Voz de Galicia*.

El fallo de los Tribunales resultó favorable a Alejandro Pérez Lugín: se condenó al articulista injuriador por «el delito de injurias graves hechas por medio de la imprenta, a la pena de tres años, ocho meses y veintidós días de destierro y a la multa de 250 pesetas». Como resumen, hay que destacar que nadie puso en duda el mérito de la novela, ni utilizó argumentos de tipo literario para defender su postura.

Prudencio Landín: *La paternidad de «La Casa de la Troya», ante los Tribunales de Justicia* (Madrid: Reus, 1925).

Este folleto escrito por el abogado que defendió a Alejandro Pérez Lugín es un informe completo del juicio que se celebró en la Audiencia de Pontevedra en agosto de 1924; incluye testimonios literarios y periodísticos, de personas que habían visto escribir la novela a Pérez Lugín, que habían leído las cuartillas con propósitos correctores, o que la escucharon en primera lectura, en círculos de amigos, al propio autor.

Luis de Galinsoga: «Galicia está obligada a... Pérez Lugín, benemérito troyano», en *Blanco y Negro* (8-III-1925). Incluye una caricatura de Pérez Lugín realizada por Fresno.

En esta reseña del estreno de la primera versión cinematográfica de *La Casa de la Troya* Luis de Galinsoga recuerda los méritos de la novela, entre los que destaca la visión amable, risueña y simpática de Galicia.

Fausto Marquesino: «La novela gallega y *La Casa de la Troya*», en *Faro de Vigo* (16-III-1925), p. 1.

La intención de Fausto Marquesino al escribir este artículo con motivo de haberse filmado la primera adaptación cinematográfica de *La Casa de la Troya* era demostrar que su autor no había escrito una novela gallega, porque en ella refleja la vida de la ciudad, que carece de personalidad regional, y no la del campo, y porque el lenguaje y los personajes no son lo suficientemente rudos y característicos; además, su subtítulo le parece, lógicamente, una prueba irrefutable: Pérez Lugín llamó *Estudiantina* a su libro en lugar de emplear el calificativo esperable de «novela de costumbres gallegas».

Rafael Cansinos Assens: «Crítica literaria. Las novelas de la torería, III: *Currito de la Cruz* (novela en dos tomos, 1921), por Alejandro Pérez Lugín», en *La Libertad* (13-VIII-1926), p. 6. Fue incluido posteriormente en Rafael Cansinos Assens: *Evolución de los temas literarios* (Santiago de Chile: Ercilla, 1936), pp. 186-193.

El análisis de Cansinos Assens demuestra que Pérez Lugín se propuso escribir un verdadero folletín del toreo: para probarlo enumera todos los elementos tópicos y típicos que encuentra diseminados a lo largo de la historia; precisamente cree que reside ahí la base de su gran éxito, tanto literario, como cinematográfico, e incomprensiblemente olvida que *Currito de la Cruz* ha sido ya adaptada al teatro; no obstante, sus características populares la hubieran reducido a ser una obra vulgar y sensiblera, si no la hubiera dotado de un fondo realista y veraz: esto le permite afirmar que en determinados pasajes resulta superior a *Sangre y arena* de Blasco Ibáñez. El mayor interés de este artículo reside en el estudio amplio y riguroso de los personajes, centrado especialmente en los tres protagonistas (Currito, Rocío y «Romerita»). También hay que destacar la comparación que establece con otras dos novelas taurinas: *Las águilas* de José López Pinillos y *La mujer, el torero y el toro* de Alberto Insúa.

RECEPCIÓN DE LA MUERTE DE ALEJANDRO PÉREZ LUGÍN EN LA PRENSA ¹⁷

— «Fallecimiento del ilustre escritor Pérez Lugín», en *ABC* (7-IX-1926), p. 21.

— Nicolás González Ruiz: «Alejandro Pérez Lugín», en *El Debate* (7-IX-1926), p. 3.

— «Muerte de Pérez Lugín. Datos biográficos», en *Diario Universal* (6-IX-1926), p. 3.

— «Muerte del señor Pérez Lugín», en *La Época* (6-IX-1926), p. 3.

— «La muerte de Pérez Lugín», en *Faro de Vigo* (7-IX-1926), p. 4.

— Rey Alvite: «Ha muerto Pérez Lugín», en *Faro de Vigo* (7-IX-1926), p. 8.

— «El autor de *La Casa de la Troya*. Ha muerto Pérez Lugín», en *Heraldo de Madrid* (6-IX-1926), p. 3.

— Federico Deán Sánchez: «D. Alejandro Pérez Lugín», en *Heraldo de Madrid* (8-IX-1926), p. 4.

— «Muerte de un novelista. Alejandro Pérez Lugín», en *El Imparcial* (7-IX-1926), p. 3.

¹⁷ De los artículos publicados en la prensa española de esa época he seleccionado sólo aquellos en los que se recuerda su vida y su obra, ya que son los que tienen mayor interés para este estudio, y he omitido los que sólo hablan de los actos fúnebres y de los abundantes telegramas de pésame recibidos. Los he incluido por orden alfabético de periódicos.

- «Pérez Lugín ha muerto», en *El Liberal* (7-IX-1926), p. 3.
- «Muerte de un escritor ilustre. Alejandro Pérez Lugín», en *La Libertad* (7-IX-1926), p. 5.
- Luis R. Alonso: «Pérez Lugín y el cine», en *La Libertad* (8-IX-1926), p. 6.
- Febus: «Ha muerto Pérez Lugín», en *El Sol* (7-IX-1926), p. 6.
- «Galicia perdió su más apasionado panegirista. Falleció el admirado autor de *La Casa de la Troya*. El Ayuntamiento de La Coruña recoge y honra el cadáver de Pérez Lugín, cuyo entierro se efectúa hoy», en *La Voz de Galicia* (7-IX-1926), pp. 1-2.
- Alvite: «El autor de *La Casa de la Troya* reposa en el Cementerio de La Coruña. La ciudad se asoció al pesar por la muerte de Pérez Lugín. El entierro. Testimonio de pésame», en *La Voz de Galicia* (8-IX-1926), pp. 1-2.
- José Lesta Meiz: «Después del entierro de Pérez Lugín. En recuerdo de un hombre bueno», en *La Voz de Galicia* (10-IX-1926), p. 1.
- «En sufragio de Pérez Lugín. Funerales solemnes», en *La Voz de Galicia* (14-IX-1926), p. 1.

La recepción de la muerte de Alejandro Pérez Lugín en la prensa fue bastante escasa: en general, cada diario se limitó a incluir una única nota necrológica de pequeña extensión en la que se recordaban brevemente los principales acontecimientos de su vida y se resumía su labor periodística y literaria (es decir, enumeración de los periódicos de los que fue redactor, mención de los libros que había publicado hasta ese momento y en algunos artículos, alusión a las obras que dejó inacabadas).

El único periódico que ofreció una información amplia y detallada fue *La Voz de Galicia*: proporcionó abundantes datos sobre todos los actos fúnebres, comentó los principales telegramas de pésame enviados tanto a su viuda como al Ayuntamiento de La Coruña y publicó amplios artículos en los que se recordaba con sincera emoción la figura de este insigne escritor.

Roberto Castrovido: «De una pluma ilustre. El huésped de la Troya», en *La Voz de Galicia* (16-IX-1926), p. 5.

Pocos días después de la muerte de Pérez Lugín Roberto Castrovido escribió este artículo en el que recuerda que decidió leer *La Casa de la Troya* porque Azorín se la recomendó como una novela sumamente graciosa, bien compuesta y divertida. Por supuesto, la crítica emotiva de Castrovido coincide con esa opinión de Azorín: destaca como valores principales la construcción de los personajes, la trama sólida y el estilo sencillo; precisamente, en esa sencillez y alegría procedentes de su formación periodística reside la causa de haberse convertido en el mayor éxito literario del primer tercio del siglo XX. Al recordar su trasfondo autobiográfico la define como «novela de la adolescencia y de la juventud».

Ramiro de Maeztu: «Pérez Lugín», en *El Mundo* (La Habana: 27-XI-1926).

Después se incluyó en Ramiro de Maeztu: *Las letras y la vida en la España de entreguerras* (Madrid: Editora Nacional, 1958), pp. 161-165.

A pesar de haber sido escrita casi tres meses después de la muerte de Pérez Lugín, es la necrología más emotiva y elogiosa que se ha publicado: para Maeztu era «un nombre y un valor nacional»; cree que el incomprensible silencio que rodeó su muerte fue debido a que se trataba de un hombre modesto, que no figuraba entre los «intelectuales». Sus novelas estaban escritas para un público popular: describe *La Casa de la Troya* como una obra sobre la juventud convencional en la que abundan las risas y las lágrimas, y *Currito de la Cruz* como una novela de toros y toreros en la que se refleja el lado romántico e interesante de ese mundo. Reconoce que el mérito de su literatura puede parecer discutible, pero no sucede esto con el valor de sus adaptaciones cinematográficas, películas que incluye entre lo mejor del cine español.

Celestino Elvira: «Pérez Lugín, novelista católico», en *La Ciudad de Dios*, 147 (1926), pp. 191-205.

En este artículo escrito como homenaje póstumo Celestino Elvira recuerda brevemente lo que se publicó en esa misma revista sobre *La Casa de la Troya* (artículo de Benito Gamelo que he analizado más arriba), reconoce que ya no hay dudas acerca de su autoría y comenta ampliamente *Currito de la Cruz*. Se centra en la moralidad y el espíritu cristiano que impregnan las dos novelas para demostrar que Pérez Lugín es un «novelista católico»: busca ejemplos de mujeres cristianas, alaba el fervor religioso de los personajes, e incluso disculpa las pequeñas faltas de respeto hacia algunos clérigos, considerándolas un descuido involuntario de su autor.

«Ateneo de Burgos. Algunas figuras de *La Casa de la Troya*», en *Diario de Burgos* (13-IV-1929), p. 1.

Este artículo es el resumen de una conferencia que José Nieto pronunció en el Ateneo de Burgos; su análisis de los personajes literarios de *La Casa de la Troya* tiene un gran interés porque los relaciona con las personas reales en las que estaban inspirados.

Alejandro Barreiro: «Pérez Lugín y su obra. Una vida clara, recta y fecunda», prólogo a Alejandro Pérez Lugín: *Obras Completas* (Madrid: Fax, 1945), pp. 5-17.

Alejandro Barreiro elaboró una honda, profunda y emocionada evocación de la figura de su gran amigo Alejandro Pérez Lugín. Ofrece datos importantes sobre su vida, reproduce alguna anécdota que demuestra su buen carácter, habla de los libros que escribió y de los periódicos en que colaboró... La gran relación

de amistad que mantuvieron permitió que Barreiro conociera y por ello, nos transmitiera datos muy interesantes de la personalidad de Lugín que ayudan a comprender mejor su obra, como los puntos de contacto que veía entre Sevilla y Galicia, los grandes amores de su vida. También recuerda sus últimas palabras antes de morir: después de dictarle su esquelita subrayó: «No te olvides. PERIODISTA ante todo» (p. 15).

Alejandro Barreiro: *La ruta de «La Casa de la Troya»: Estampas, sugerencias y recuerdos* (Madrid: Emos, 1947).

Alejandro Barreiro escribió este libro con la excusa de analizar el trasfondo histórico, literario e incluso geográfico de la primera novela de Pérez Lugín, para poder hablar también del resto de su obra con bastante amplitud: describe los lugares de Galicia en los que se sitúa la acción, recuerda cómo era la vida universitaria en Santiago de Compostela, emite juicios acerca de los personajes, aporta datos sobre las adaptaciones teatrales de Linares Rivas y además, opina sobre las primeras versiones cinematográficas que se realizaron.

Alberto Insúa: *Memorias I* (Madrid: Tesoro, 1952), pp. 428-432.

En los capítulos LXIII y LXIV de sus *Memorias* Alberto Insúa recuerda la gran ayuda que le prestó Lugín al empezar en el periodismo: por ello, se refiere a él como «mi orientador», «mi mentor»; fue Daniel López, el entonces director del diario *El Correo*, quien los presentó. Describe su aspecto físico y aporta datos curiosos e interesantes sobre su personalidad.

José Caamaño Bournacell: «Fondo histórico de *La Casa de la Troya*. La obra inmortal de Pérez Lugín es trasunto de vicisitudes familiares», en *La Estafeta Literaria*, 42 (5-V-1956), p. 4.

Después de enumerar los personajes de la novela que representan a personas reales de la época en la que se desarrolla la historia, Caamaño Bournacell demuestra que Pérez Lugín reflejó, además, las vicisitudes de su familia materna, directa o indirectamente, a través de la combinación de algunos nombres y apellidos, y de la elección de determinados escenarios para situar la acción.

Joaquín de Entrambasaguas: «Alejandro Pérez Lugín (1870-1926)», en *Las mejores novelas contemporáneas V* (Barcelona: Planeta, 1959), pp. 1-52.

Entrambasaguas seleccionó *La Casa de la Troya* como la mejor novela española publicada en 1915. A modo de introducción redactó este amplio estudio sobre la vida y obra de su autor: básicamente sigue la información que proporciona Alejandro Barreiro, pero también añade opiniones y valoraciones personales, completa algunos datos y analiza con gran interés las versiones cinema-

tográficas de que fueron objeto tres de sus novelas (excepto las dirigidas por Rafael Gil, ya que son posteriores a la publicación de este volumen). Aunque sea el estudio general más completo, hay que desconfiar de ciertas informaciones porque desliza errores importantes. Lo más útil es la bibliografía que recoge al final.

Antonio de Obregón: «Novelas y ciudades», en *Madrid* (5-VIII-1965).

En 1965 *La Casa de la Troya* se convirtió de nuevo en tema de actualidad porque se constituyó una comisión para adquirir por suscripción popular el edificio donde estuvo instalada la posada que le dio nombre. Antonio de Obregón piensa que si se analiza con criterios poco exigentes puede ser considerada como una buena «novela local universal»; además, hay que recordar que es muy difícil conseguir una difusión y un éxito semejantes.

José Caamaño Bournacell: *Ficción y realidad en «La Casa de la Troya». La historia familiar de Rosalía en la Estudiantina de Pérez Lugín* (La Coruña: Porto y Cía., 1967).

Este libro reproduce una conferencia que Caamaño Bournacell pronunció el 14 de noviembre de 1959. Su tema era el trasfondo biográfico de *La Casa de la Troya*; en sus esfuerzos por mostrar la presencia de recuerdos y personajes pertenecientes a la familia de Pérez Lugín dentro de la novela encontró un argumento infalible para demostrar la falsedad de la acusación de plagio: los elementos autobiográficos que aparecen diseminados a lo largo de toda la obra sólo los podía conocer Pérez Lugín.

Francisco Rodríguez Batllori: «*La Casa de la Troya* ante los Tribunales de Justicia», en *ABC* (5-IX-1970).

Para recordar a Pérez Lugín en el año del centenario de su nacimiento Rodríguez Batllori seleccionó el episodio más polémico y desagradable de su vida: la falsa acusación de plagio; ofrece una descripción completa y detallada de todo el proceso.

José Nieto Iglesias: *¿Qué es «La Casa de la Troya»? (Testimonio del hijo de «Nietño»)* (Madrid: Partenon, 1982).

A pesar de haber quedado inacabado a causa de la muerte de su autor, éste es el libro más amplio y riguroso dedicado a analizar la vida y la obra de Alejandro Pérez Lugín. Como ya indica en el título, José Nieto se centra en el análisis de *La Casa de la Troya*: evolución de la valoración de la novela, fecha en que se sitúa la acción, diferencias entre el estilo de Pérez Lugín y Camilo Bargiela que demuestran que la acusación de plagio no se sostiene literariamente, antecedentes e influencias, y lista de los personajes y los lugares de la

novela con su correspondiente paralelo en la realidad. Aunque tiene en cuenta las ideas de los críticos anteriores, formula muchas valoraciones nuevas. Además, lleva un amplio anexo al final en el que reproduce algunos de los artículos más importantes que se han escrito acerca del autor, y unos apuntes de las canciones populares que se mencionan y cantan en la novela.